

**ANTONIA DE LA FLOR HEREDIA**  
Licenciada en Psicopedagogía



*¿Por qué decidiste estudiar?*

Desde que entré en el parvulario con cuatro años, estoy inmersa en el sistema educativo. En mi familia había antecedentes universitarios por parte de mis padres, por lo que mi decisión de estudiar no fue nada raro. Hice Magisterio, una elección fortuita entre las posibilidades que tenía, ya que me inscribí tarde, en septiembre. Ahora me alegro. Posteriormente me licencié en Psicopedagogía y ahora estudio el segundo curso de doctorado.

**En el futuro me gustaría  
ver a mi pueblo tomando  
decisiones propias**

*¿Cómo inicias tu trayectoria profesional?*

El tercer año me dio por trabajar porque pensé que me iba a faltar tiempo para hacer cosas en la vida. Así que el verano entre segundo y tercero de carrera trabajé en una tienda de prensa. En tercero realizaba mis prácticas y trabajaba el fin de semana. Luego me concedieron una beca en la Fundación Universidad Empresa, que desarrollé en la Asociación Romí y, una vez finalizada, trabajé asiduamente hasta que mi labor fue diaria. Todo lo compaginaba con las clases. En ese tiempo, la universidad ya no me aportaba porque todo estaba enfocado a la enseñanza. Además, existe un desajuste entre lo que te enseñan y lo que te muestra la realidad. Aprendí más en una semana en Romí que en cinco años de carrera. Siempre estuve en la asociación ligada a temas de formación, cursos, materiales didácticos... También recuerdo un proyecto muy polémico, el de las claveleras, las mujeres que leen la mano en la catedral. Les enseñaba a leer y escribir, autoestima... Pasado un tiempo me fui de la entidad y me dediqué a formarme y subsistir con trabajos muy esporádicos. Estudié diversos cursos que se centraban en aquellos temas que me gustaban dentro de la carrera.

*¿Por qué tomaste esta decisión?*

Romí me absorbía mucho, no tenía tiempo para nada. Con 24 años decidí emprender otro camino profesional y formativo. Me incliné por la orientación laboral, que realmente me gustaba, y mientras estudiaba daba clases particulares o trabajaba como dependienta. Así tuve tiempo libre para instruirme y ganar dinero. Finalicé los estudios en el 98. Fue una época en la que contacté con otras asociaciones de mujeres. Comencé a trabajar en el Instituto Nacional de Estadística. Hasta llegar a mi actual empleo, impartí módulos de orientación laboral, formación profesional ocupacional, evaluación y programación didáctica. Finalmente, y a través del INEM, me incorporé a mi actual empresa donde oriento a mujeres mayores de 45 años que buscan trabajo.

*Parece que tu trayectoria está muy vinculada a la mujer...*

Siempre me ha movido mucho el tema de género, por aquello de la igualdad en nuestra situación como mujer. Seguimos teniendo los mismos roles de antes más el de trabajadora. El tema de la igualdad nos afecta a todos. Yo trabajo con payas de 45 a 55 años, y las mujeres tienen asumido un rol maternal tremendo. Si no cuidan a sus hijos, lo hacen con sus maridos, con sus padres y, si no, con sus nietos. Creo que depende mucho de la persona, no tanto del colectivo, y de lo que una voluntariamente decida. He visto tanto que he llegado a la conclusión de que cada uno decide dentro de su vida, entorno y familia.

Ahora participo en la vocalía de la mujer en AUGE (Asociación de Universitarios Gitanos Españoles). Ya hay muchas personas trabajando con los gitanos marginados y, como a la mujer nadie le echa cuenta, decidí involucrarme. Hay mucho que hacer y, al no tener la presión de la burocracia ni de recibir un sueldo, actúo con más libertad. Mi plan es informar a la sociedad y a la empresa de que existen profesionales gitanas. Una campaña de sensibilización e información, así como establecer contacto entre mujeres y empresas.

*¿Consideras que hay una nueva realidad en la mujer gitana?*

Claro. Ahora nos da por ir a la escuela, preocuparnos de la propia educación y la de nuestros hijos, llevar a cabo la planificación familiar, buscar trabajo y tener una vida más propia. Hay más universitarias mujeres que hombres y creo que están más concienciadas de cuál es la nueva realidad social. Se plantean su profesión. Además de la formación en la facultad, se preocupan de la complementaria. Empieza a haber otras oportunidades, salidas y recursos. No obstante, mi impresión cuando una mujer gitana se enfrenta al mercado laboral es que, o bien no la quieren por ser gitana, o bien el empresario utiliza su contratación para demostrar que son buenos, como si se tratara de un escaparate. Ambos son casos de marginación. La mentalidad del empresario no ha avanzado en sus estereotipos negativos.

Creo que tenemos una situación compartida con el resto de las mujeres del mundo, como cierta problemática a la hora de buscar trabajo por estar casada, tener hijos... Nos han educado en el papel de cuidadoras. Ciertamente se añade algún problema en la mujer gitana, donde existe una desigualdad clara porque, aunque el hombre avanza, no lo hace de igual forma. No obstante, en Granada hay muchos gitanos que vienen del pueblo a estudiar y luego se quedan. Creo que ellos son más comprensivos con las mujeres que se forman y quieren tener una vida propia y una profesión.

*¿Cómo influye en tu vida el trabajo y pertenecer a la etnia gitana?*

Para mí ser gitana es una cosa abstracta, que no se ve, pero que sé y siento. No puedo definirlo. En cuanto al papel del trabajo, es un tema que me estoy replanteando en la actualidad. Mi realización personal no va ligada necesariamente a un trabajo, y mira que el mío me gusta. Nos están vendiendo este tema y, si no trabajas, empiezas a ser un marginado social. A lo mejor se empieza a trabajar por integración social. Ahora parece que se mira raro a un ama de casa. Creo que trabajar no es tener un empleo, aunque tengo claro que prefiero tenerlo fuera de la casa. En abstracto, creo que aporta autonomía a cualquier mujer, relaciones sociales, independencia económica y psicológica, en el sentido de que no se depende de otra persona, lo cual es importante.

Procuro ser lo más profesional posible, desarrollar mi función desde las carencias y la óptica de la otra persona. Cada individuo tiene su situación, sus necesidades, sus prioridades y su problemática. Procuró tratarlas con el mayor respeto posible y considerar las condiciones en las que quieren trabajar.

*Antonia de la Flor Heredia nació el 7 de septiembre de 1974 en Granada.  
Licenciada en Psicopedagogía, actualmente estudia el segundo año de doctorado.  
Ha trabajado como educadora, monitora de cursos de Formación Profesional  
Ocupacional y de programas de Garantía Social, dependiente, organizadora de cursos...  
Le gusta la música, la lectura y viajar.*